

13

Posturismo en el cine español contemporáneo

Rosanna Mestre Pérez

13.1. Introducción

La consideración del turismo como una de las diversas manifestaciones de la movilidad (de personas, objetos, información, marcas, etcétera) que tienen lugar en las sociedades globalizadas del siglo XXI permite abordar su estudio desde perspectivas distintas a las tradicionales. Estos enfoques son particularmente pertinentes en las últimas décadas, en las que el modelo turístico dominante convive, no sin tensiones, con formas recreativas emergentes como el auge de las prácticas urbanas, la *turistificación* de los lugares ordinarios o la renovación de las prácticas de proximidad, propias de la *era postturística*. Todo ello favorece una nueva epistemología del turismo que reconfigura los contornos de la movilidad recreativa. Sus claves se revisan en la primera parte del capítulo. En la segunda parte se analiza una selección de relatos cinematográficos españoles de temática turística producidos entre 1980 y 2015 que dialogan con estas transformaciones mediante modos renovados de representar lo turístico.

13.2. Movilidad y modelos turísticos contemporáneos

Los viajes turísticos, de naturaleza heterogénea en las sociedades contemporáneas, constituyen una manifestación más de los posibles desplazamientos

geográficos que realizan las personas. Desde esta perspectiva, explorada principalmente por disciplinas que no se centran en la dimensión económica de los movimientos humanos aunque tampoco la desatienden (sociología, geografía, medioambiente, psicología social, filosofía, etcétera), los viajes, con independencia de su duración, distancia o motivación, forman parte de las diferentes formas de movilidad que caracterizan a las sociedades de los últimos cincuenta años. La dimensión geográfica de los viajes, además, está estrechamente relacionada con la ficcional y la virtual, que se difunden hoy a través de distintos medios de expresión y canales de comunicación (guías turísticas, prensa, literatura, cine, televisión, internet). Entre todas ellas a menudo se establecen relaciones de interdependencia que pueden actuar como poderosos factores de motivación (Cisne y Gastal, 2011; Urry, 2007a; Sheller y Urry, 2004). Por otra parte, el desarrollo económico y tecnológico en las últimas décadas ha contribuido a difundir una idealizada *democratización del viaje* en el *primer mundo*. En realidad, menos del 4 % de la población mundial tiene acceso al turismo (Bourdeau, 2012), lo que, a su vez, ha favorecido la multiplicación de los desplazamientos. Sin embargo, la importancia del viaje recreativo no deriva solo de la intensificación de estos. En las sociedades contemporáneas, en las que el consumo ocupa un lugar central en los estilos de vida dominantes, el viaje deja de percibirse como un hecho extraordinario y empieza a formar parte de la cotidianidad de los individuos, llegando incluso a ser apreciado como uno de sus derechos fundamentales (Urry, 2007a y 2007b).

Los estudios de movilidad ponen de manifiesto que el turismo ocupa un lugar destacado entre los desplazamientos relacionados con el ocio y que mantiene estrechos lazos con otras formas importantes de movilidad, como es la migración (Sheller y Urry, 2004). “Las interrelaciones entre flujos turísticos y flujos migratorios se refuerzan y estimulan recíprocamente, puesto que un determinado destino no solo atrae a turistas, sino que muchas veces genera migraciones internas de su población que buscan mejoras laborales permanentes o transitorias” (Campodónico, 2016: 10). Buen ejemplo de ello son los trabajos de temporada en destinos maduros, como los de sol y playa en España, a donde se desplazan residentes de otras zonas para obtener empleos mejor remunerados. El desplazamiento de estos colectivos puede ser temporal, como el de los turistas. Se mueven por trabajo, pero también pueden realizar el rol de turistas en su tiempo libre. Otros desplazamientos vinculados al turismo se dan entre la población local que dispone de segundas viviendas (casa en el pueblo, en la playa, etcétera). Aunque solo residan en ellas una parte del año (verano, fines de semana...), el uso de estos espacios residenciales convierte a los propietarios en turistas nacionales *de facto*. Inversamente, también algunos turistas extranjeros acaban convirtiéndose en residentes en el destino vacacional preferido tras su jubilación: es la denominada movilidad residencial, muy presente, por ejemplo, en la costa mediterránea (Huete, 2009).